



PAISAJE URBANO, 1951

***Poemas:***

*Pedro Martín. Gómez*

## MI ENTORNO EN EL ARTE

*Pedro Martín. Gómez*

Dicen que anduvo Padrón  
Por las medianías de Gáldar,  
Y tanto le impresionó  
Que trajo zurrone y faldas.  
Zurrone llenos de vida  
Y de usos ancestrales,  
Manos que vuelan al cielo  
Y mieses en los eriales.

Faldas de henchidos bolsillos  
Con "divinas" y rezados,  
Para avivar los ingenios  
Y curar de los pecados.  
Faldas hechas en telares  
Que guardan cantos y amores,  
En centenarias maderas,  
A la luz de los faroles.

Vacia sobre su mesa  
Todo lo hallado en el campo,  
Eféreas mariposas blancas  
Llenan su estudio de encanto.  
Surgen poemas y rezos,  
Cabras, palomas y nidos,  
Emergen niños y gallos,

Mujer de arcaico vestido.

Esboza con gesto calmo  
sus recuerdos sobre el lienzo,  
Y perfila palmo a palmo  
Mujeres, hombres y sueños.

Hay manos que escriben libros  
Sin palilleros ni tintas,  
Son alfareras que en barro  
Escriben su vida extinta.  
La historia de Hoya de Pineda,  
Último bastión de almagre,  
Con el que pintan vasijas  
De rojo intenso de sangre.

Perdido tras la Casona  
El eco nos trae el cantar,  
Cuyo estribillo repiten  
Mujeres con bernegal:

“Manos blancas en la era,  
Canelitas en el alfar,  
De rojo intenso se vuelven  
Con cariño al modelar.  
Levantán churro tras churro  
Julianita y Nicolás,  
Unas vasijas que esconden,

Mi Degollada ancestral".  
Cuan parecida a su obra,  
Que con rostro inescrutable,  
Mezcla, sentada en la tierra,  
Arena, tizne y almagre.

Se llenan de luz sus ojos  
Al evocar los sembrados,  
Pintados de amarillo intenso  
Sustento de hombre y ganado.  
Vagan por los senderos  
Que separan los cultivos,  
Ovejas, cabras y vacas,  
Resignadas a su destino.

Custodia el cerco de cañas  
Que resguarda a su manada,  
Un chico y sus pajarillos,  
Mientras le canta a su amada:

"Que triste es la soledad  
Con las bestias compartida,  
Mientras tú, lozana y pura,  
Tienes atada mi vida".

Camina Padrón cansino  
Por el sendero del viento,  
Mientras mira la Majada  
Y al zagal con sentimiento.

Recuerda a Gabriel y Galán,  
Y versos del Vaquerillo,  
Y cree que contrario a aquel,  
Llora él por el chiquillo.

Sonríe Padrón en su estudio  
Al recordar las trastadas,  
Que le hiciera el zapatero  
Con “divinas” rebuscadas;  
Entre amoríos de parejas  
Y doblez en las palabras,  
Que te inclinan a pensar  
En un sexo que no es nada  
Más que instrumentos perdidos  
En la labor de su amada,  
Que busca la perfección  
En la trapería soñada.

“Mi tío Lorenzo va,  
Mi tío Lorenzo viene,  
Mi tío Lorenzo, ¡por Dios!  
¡Que tiesa la tiene!

Se escucha su risa franca  
Al revivir con qué sorna  
Le dicen: ¡- Es el telar, don Antonio,  
Mi señora es tejedora!  
Se asombra de lo escuchado  
A Miguel el del Cercado,

De la lluvia y sus secretos  
De "cabañuela" y rezados.  
De truenos con poca agua,  
Del canto de la abubilla,  
"si no llueve por San Miguel  
Apenas habrán molliznas"

Cuánto ofrecen nuestras gentes  
Si compartimos con ellos,  
La sabiduría que encierran  
A poco que nos paremos.

Observa el atardecer  
Tras su estancia en el campo,  
Y a una vieja que cantando  
Habla de muerte a su paso.

"Cada día en cada esquina  
Pasa la Muerte callando,  
A unos los va segando,  
A otros los mata en vida".

Se abstrae Padrón en su entorno,  
Y en su amada Soledad,  
Y como al artista la Muerte  
Le ofrece Inmortalidad.  
Mientras traza su Piedad  
Piensa Padrón en su suerte,  
Y se jacta sin provocar

De haber vencido a la Muerte.

Canta quedo, pincel al aire  
Trabajando con pasión,  
Con trazo firme y seguro,  
Su última obra, sin temor:

“Si de la misma fuente manan  
La soledad y la Muerte,  
¡Cómo temer por mi suerte,  
Si la Soledad es mi hermana!”

Pedro Martín Gómez  
21/07/2006

Gáldar